

Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

FACULTAD ECLESÍASTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL

PROYECTO DE TITULACIÓN DE GRADO
“GUÍA DE ACOMPAÑAMIENTO PSICO-ESPIRITUAL PARA
MUJERES VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL”

Autora:
Lorena Pérez Espinosa

Tutora:
Dra. Mónica Sáenz

Quito, 2024

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

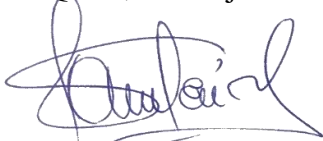
Yo, **Lorena Pérez Espinosa**, con cédula de identidad No. **1707232771**, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Prevención del Abuso Sexual de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigadora principal de la tesis titulada: **GUÍA DE ACOMPAÑAMIENTO PSICO-ESPIRITUAL PARA MUJERES VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL**, declaro que soy autora de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como única autora de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 24 de junio de 2024



Lorena Pérez Espinosa
CC 1707232771

AGRADECIMIENTOS

A mi Buen Dios Padre y Madre que con su amor y gracia me ha conducido a lo largo de mi vida y me inspirado para acompañar personas que buscan reconciliarse con su vida, retejer sus historias y remendar corazones, empezando por la mía llenándola de esperanza y amor en todo tiempo.

A mi mamá quien desde el cielo sé que me ha acompañado y me acompaña en cada sueño. A mi familia que con su cariño y cuidado me acompañan en cada peldaño que subo en esta cima de la vida, quienes celebran junto a mí la alegría de los sueños cumplidos.

Un especial agradecimiento a mi tutora, por su paciencia, dedicación, disponibilidad, por su valiosa retroalimentación y sugerencias que me han permitido culminar el presente trabajo.

A mis profesores, compañeras y compañeros de esta maestría con quienes desde el aprendizaje y el compartir de experiencias hemos formado una comunidad comprometida con la prevención del abuso sexual a niños, niñas y adolescentes. Gracias por compartir este recorrido de la vida juntas y juntos.

A mi Titina por ser mi compañera en este tramo de la vida, por enseñarme a vivir cada día con intensidad.

RESUMEN

El abuso sexual que afecta principalmente a las mujeres y repercute de manera integral en la víctima afectando no solo su cuerpo y su psiquis sino afectando también su dimensión espiritual. La mayoría de las mujeres no levantan su voz por miedo, vergüenza o culpa y no todas pueden acceder a un apoyo psicoterapéutico profesional, muchas se acercan a la iglesia en busca de un lugar donde poder descargar su dolor y trauma.

Existe escasos documentos que pueden brindar una orientación sobre como acompañar de manera espiritual este problema. Sabemos que la dimensión espiritual es importante para nuestro contexto latinoamericano debido a que un alto porcentaje de su población dice creer en Dios.

Una forma de prevención es el acompañamiento a la víctima en su itinerario de recuperación. Esta guía permite definir las diferentes formas y contextos de abuso sexual, factores de riesgo y factores de protección para evitar que este mal se siga extendiendo, evidenciar las consecuencias psicológicas y espirituales que genera este tipo de violencia.

La resiliencia y la resignificación son herramientas que permiten una contención emocional y espiritual a las víctimas de abuso, de manera que puedan generar en ellas confianza, seguridad y esperanza como camino para superar el trauma. Creemos que la prevención es responsabilidad de todas y todos, requiere de un apoyo interdisciplinario en donde un Plan terapéutico desde el acompañamiento espiritual puede ser de utilidad para reducir el impacto que ocasiona en las personas este tipo de violencia.

ABSTRACT

Sexual abuse mainly affects women and has a comprehensive impact on the victim, affecting not only their body and psyche but also affecting their spiritual dimension. Most women do not raise their voices out of fear, shame or guilt and not all can access professional psychotherapeutic support; many approach the church in search of a place where they can vent their pain and trauma.

There are few documents that can provide guidance on how to spiritually accompany this problem. We know that the spiritual dimension is important for our Latin American context because high percentage of its population says they believe in God.

One form of prevention is to accompany the victim in their recovery journey. This guide allows us to define the different forms and contexts of sexual abuse, the risk factors and protective factors to prevent this evil from continuing to spread, and to demonstrate the psychological and spiritual consequences that this type of violence generates.

Resilience and resignification are tools that allow emotional and spiritual support for victims of abuse, so that they can generate confidence, security and hope as a way to overcome trauma. We believe that prevention is everyone's responsibility; it requires interdisciplinary support where a therapeutic plan based on spiritual accompaniment can be useful to reduce the impact that this type of violence has on people.

Tabla de Contenido

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS	i
AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	3
MARCO TEÓRICO	3
1. Antecedentes: Violencia Sexual.....	3
1.1 Formas y contextos de violencia sexual.....	7
1.2 Factores de riesgo del abuso sexual en adolescentes y jóvenes	8
1.3 Factores de Protección del Abuso Sexual	9
1.4. Consecuencias psicológicas de la violencia sexual.....	11
1.5 Consecuencias espirituales de la violencia sexual	16
CAPÍTULO II	18
MODELOS DE APOYO PSICO-ESPIRITUAL	18
2. La Resiliencia y Resignificación de un evento traumático	19
2.1 La Resiliencia.....	19
2.2 Resignificación de un evento traumático	22
2.3 Sistema familiar	23
2.4 Espiritualidad sanadora	25
CAPÍTULO III	29
GUÍA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL	29
3.1 Evaluación de la sintomatología emocional.....	30
3.2 Plan Terapéutico	32
3.3 Guía.....	36
Conclusiones	41
Recomendaciones	42
Bibliografía	42

INTRODUCCIÓN

En el contexto ecuatoriano según el informe de la Organización Panamericana de la Salud (2021) se ha identificado que el 32% de las mujeres han sido víctimas de abuso sexual alguna vez a lo largo de su vida. Ante un problema de esta magnitud, se requiere soluciones multidisciplinarias que aporten con lo mejor para reducir el impacto de esta problemática en la sociedad principalmente en las mujeres.

Desde la práctica profesional como psicoterapeuta con mujeres víctimas de abuso sexual hemos evidenciado que en la realidad latinoamericana la dimensión espiritual es muy importante. Dios o la relación con lo trascendente produce un efecto beneficioso tanto en la dimensión corporal como mental de la persona, ayuda a tranquilizar el funcionamiento cerebral de las personas cuando realizan una meditación o una oración.

Podríamos decir que prepara el terreno para un mejor trabajo de resignificación de la experiencia traumática y facilita el descubrimiento de herramientas que le permitan superar el trauma que una agresión como esa causa en la víctima.

Como menciona Cyrulnik: *“la espiritualidad es un prodigio íntimo, un acontecimiento extraordinario, profundamente sentido en el cuerpo que le permite a la persona una experiencia íntima diferente, transformadora y beneficiosa para la superación de cualquier situación traumática.”* (2018, pág. 25)

Por lo general, las víctimas del abuso sexual comparten su experiencia luego de varios años de ocurrida la agresión dentro de un espacio psicoterapéutico o espiritual, únicamente cuando se siente en un espacio seguro, sin temor a ser juzgadas, cuando se crea un buen vínculo con su psicoterapeuta, se logra un espacio propicio de confianza para que pueda compartir lo que por años ha guardado. Este vínculo en muchos casos se puede dar con un sacerdote durante una confesión, con una religiosa

o laica/o durante un acompañamiento espiritual.

Al parecer hay escasa o muy poca información sobre la forma de abordar este tipo de traumas desde un enfoque más espiritual que se apoye en modelos, técnicas y herramientas psicológicas para fortalecer el acompañamiento. Por este motivo nos parece pertinente ofrecer pautas sobre una guía de acompañamiento espiritual con técnicas y herramientas prácticas de fácil acceso y utilización para acompañantes quienes pueden encontrarse ante situaciones tan difíciles y dolorosas como es el abuso sexual.

Desde la espiritualidad ignaciana se cuenta con un acompañamiento humano integral, desde ese ámbito humano-psico-histórico-espiritual, se puede acompañar a las víctimas en un proceso de sanación de heridas producidas por el abuso sexual que logren la recuperación de la persona agredida desde un enfoque más integral y efectivo.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

*Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios
a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados
en su carne y en su espíritu.
Carta del Santo Padre al Pueblo de Dios
Papa Francisco (2018, 20 de agosto)*

Desde finales del siglo XX, se ha realizado una amplia investigación sobre el tema del abuso sexual, debido al incremento de abuso sexual en todos los contextos de la sociedad tanto civil como eclesiástica. Haremos uso de algunos documentos y textos que nos ayudarán a fundamentar de manera teórica – conceptual la problemática del abuso sexual dentro de nuestra sociedad, los distintos contextos en los cuales se puede visibilizar con mayor claridad esta situación que tanto dolor causa no solo a las víctimas sino a toda la sociedad.

Determinar los factores de riesgo que nos permitan encender una alerta para evitar que este mal se siga propagando en nuestra sociedad, los factores de protección que favorezca la disminución de este mal al que podemos considerar un fracaso como sociedad. Es responsabilidad de todas y todos, el cuidado de nuestros niños, niñas y adolescentes principales víctimas de esta agresión.

Las consecuencias físicas, psicológicas y espirituales que por años han llevado y llevan en sus espaldas las víctimas (hombres y mujeres) quienes en la mayoría de los casos desde su infancia llevan las marcas de la crueldad de este delito. Esto nos permitirá crear una base sobre la cual se sustentará la guía de acompañamiento.

1. Antecedentes: Violencia Sexual

La violencia sexual es una realidad social compleja que afecta a muchas personas (mujeres y hombres) de todas las edades, género, de todos los estratos socio económicos y sociales sin distinción alrededor del mundo.

Se manifiesta de diversas formas, que va desde el acoso sexual y el abuso sexual hasta la violación y la explotación sexual. Sus consecuencias son profundamente traumáticas y pueden incluir heridas físicas, problemas de salud mental, trastornos psicológicos, dificultades en las relaciones interpersonales, problemas en su dimensión espiritual y relación con lo trascendente o con Dios en el caso de las personas creyentes. En los casos más graves esta situación puede llevar incluso a la muerte de la víctima.

Hablar de violencia sexual es una muestra de la deshumanización de la persona y la sociedad que de manera egoísta busca satisfacer sus instintos más bajos como persona sin importarle el daño grave que causa en la persona agredida.

En este capítulo exploraremos más a fondo las formas y contextos, factores de riesgo, factores de protección, causas y consecuencias psicológicas y espirituales que provocan la violencia sexual en las víctimas principalmente mujeres jóvenes adultas, con el objetivo de generar conciencia, promover el cambio y contribuir a la construcción de un mundo más seguro y justo para todas las personas.

En el año 2002, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió la violencia sexual como:

Cualquier tipo de acto sexual o intento de consumir un acto sexual, el solo hecho de comentar sobre una insinuación sexual no deseada, todo tipo de actos que involucren la utilización y comercialización sexual de una persona mediante coacción, en cualquier tipo de entorno y relación que pueda tener con la víctima. (OMS,2002)

Partiendo del concepto de violencia de Elsa Blair (2009), en el que menciona que violencia “es el uso de la fuerza para causar daño a alguien”, este daño se lo hace con premeditación o intencionalidad obligando a la víctima a realizar algo que no quiere utilizando la fuerza física, psicológica o de cualquier otro tipo. Entonces la violencia se trata de un comportamiento, de una forma de actuar o relacionarse entre dos actores el agresor y la víctima. (2009, págs. 9-33)

Esto quiere decir que una persona que agrede a otra, parte de una relación de poder en el que cree que es más fuerte y dominante. Por lo tanto, se cree con derecho de agredir a su víctima. Este derecho que cree tener el agresor en algunos casos parte de la aceptación de la víctima quien de manera inconsciente o consciente le otorga el poder ya sea porque parte de un patrón con el cual ha vivido y considera que es la única forma de relación con otros o porque en su contexto social la violencia está naturalizada.

Si partimos de la premisa de que todo está interrelacionado, podemos decir que la violencia no solo afecta a los actores (agresor y víctima) a quienes podemos considerar actores directos, sino que también existen actores indirectos con los cuales se relacionan como por ejemplo la familia, el contexto social en el que viven; estar dentro de un sistema patriarcal predominante hará que la víctima justifique la acción del agresor porque se ve influida por la ideología y modo de proceder del entorno.

Para Ávila – Fuenmayor, “El término poder proviene del latín *possum* –*potes* – *potui*–*posse*, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica”. (2006, págs. 215 – 234)

En estas relaciones sociales es el poder al que se le considera como un derecho que hipotéticamente todos deberíamos tener pero que solamente lo ejercen unos cuantos. El poder se adquiere, no se concede ni se comercializa, se lo ejerce en muchas ocasiones a la fuerza. Al igual que en la violencia, con el poder existe una persona que ejerce el poder sobre el otro quien es el dominado.

El poder y la violencia frecuentemente van de la mano porque los dos parten de una relación de desigualdad en donde hay una persona dominante y otra dominada que para ser ejercida necesita de la fuerza y la agresión. Hay una persona que para ser validada necesita de la negación de la otra persona quien es la víctima a la que considera inferior y no digna de derechos. Para el agresor la víctima no es digna de su consideración y por lo tanto no es sujeto de derechos por eso la agrede o la violenta.

El abuso sexual es toda acción ejecutada por una persona (agresor) que se vale de otra persona (víctima) para estimularse o gratificarse sexualmente, sin el consentimiento o la voluntad de la persona agredida. Es importante mencionar que en el abuso sexual no hay términos medios, o hay abuso sexual o no lo hay. El hecho de que no exista penetración no significa que no hubo abuso sexual.

El abuso sexual es un abuso de poder y de confianza, ya que en la mayoría de los casos los agresores son personas conocidas de la víctima, en el caso de menores de edad puede ser sus propios padres, padrastros, tíos, tías, profesores, sacerdotes, adultos que ejercen autoridad y que en estos casos la utilizan para manipular o forzar al menor a condescender en los actos sexuales. El abuso de poder hace que los niños, niñas y adolescentes se sientan completamente impotentes y vulnerables lo que es aprovechado por el agresor.

Nos parece oportuno hacer mención de la violencia sexual que se ha dado dentro de los distintos espacios de la Iglesia, ya que en el caso de los sacerdotes el poder tiene un tinte más sagrado por lo que el abuso tiene consecuencias aún más graves porque comprometo la relación con Dios, quien se supone ofrece un lugar seguro y sano. Por lo tanto, el abuso sexual compromete la fe y la espiritualidad de la víctima lo que hace que el proceso de recuperación sea más largo y difícil.

El abuso sexual a Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) es considerado un tipo de maltrato y negligencia por parte de sus cuidadores que pone en peligro la integridad del NNA afectándole de forma física, psicológica, emocional y espiritual. Por lo tanto, es responsabilidad de los adultos el cuidado de sus niños, niñas y adolescentes para evitar este tipo de agresión que deja huellas muy profundas en las criaturas.

El abuso sexual está más presente de lo que podemos imaginar, en el Ecuador (2010) de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud, 8 de cada 10 mujeres han sobrevivido a la violencia alguna vez en su vida, mientras que un 21% de niños, niñas y adolescentes han sufrido violencia sexual.¹ de acuerdo a estudios de expertos en el tema indican que; esto nos hace pensar que de

¹ OPS Según la Encuesta de violencia de género realizado por el INEC en el 2019, el 32% de las mujeres encuestadas afirma que ha sufrido violencia sexual.

manera directa o indirecta el abuso sexual a menores rondará por nuestras vidas.

1.1 Formas y contextos de violencia sexual

La violencia sexual se presenta de diversas formas dentro de la sociedad, cada forma de violencia sexual tiene sus propias características y consecuencias físicas y psicológicas en la víctima. Mencionaremos las más comunes: la violación, el acoso sexual, la explotación sexual y la agresión sexual.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2003) el abuso sexual incluye el maltrato físico y emocional, el abuso sexual, el descuido o la negligencia. Además, incluye la explotación comercial que causa un daño real o potencial para la salud, el desarrollo, la supervivencia o dignidad de los niños y niñas en contextos de relación de responsabilidad, confianza o poder. (Lozada, 2019, pág. 2805)

Contextos se refiere los lugares o espacios de relación en los cuales se puede presentar la agresión sexual, a continuación, detallaremos brevemente algunos:

- Violación en el matrimonio o en citas amorosas: es más común de lo que podemos imaginar, ya que dentro de algunas culturas machistas las mujeres al casarse pasan a ser propiedad del esposo, por lo tanto, la mujer no tiene derecho a no consentir el acto sexual y es prácticamente violada por su esposo. Ahora, es contexto de enamoramiento puedo mencionar en base a los casos atendidos a mujeres jóvenes han manifestado que, desde los 16 años hasta los 22 años, han sido violadas por sus amigos o novios en fiestas juveniles a pesar de que ellas les dijeron que no.
- Violación por parte de personas desconocidas, esta forma de violencia se puede dar en distintos contextos, en reuniones familiares, paseos estudiantiles, colegios, universidades, etc.
- Abuso a personas física o mentalmente discapacitadas, de acuerdo a las investigaciones sobre el tema de violencia sexual existen algunos factores que agravan el tema de la violencia sexual una de ellas es precisamente las personas con algún tipo de discapacidad ya que esta limitación impide defenderse ante el agresor o comprender lo que está

sucedido.

- Violación sistemática durante conflictos armados

Otro tipo de contextos hace referencia a los agentes involucrados en la agresión, por ejemplo: abuso sexual infantil, violencia juvenil, violencia masculina, etc. (Martínez Pachecho, 2016, pág. 23)

1.2 Factores de riesgo del abuso sexual en adolescentes y jóvenes

Es necesario partir diciendo que se considera Prevención a toda acción que trate de impedir la aparición del problema y que logre disminuir las consecuencias negativas que el abuso sexual pueda ocasionar en las víctimas. En las siguientes líneas se abordaremos los factores de riesgo que ponen en peligro a los niñas, niños, adolescentes y jóvenes de sufrir esta agresión de tipo sexual; en algunos casos las condiciones de vida pueden aumentar el riesgo de sufrir un abuso.

Carmen de Manuel Vicente, médico pediatra que se dedica a la Prevención del abuso sexual en niños y niñas, fruto de su trabajo de observación a víctimas de abuso sexual junto con otros especialistas, en su artículo: Detectando el Abuso Sexual en el 2017 propone que los factores de riesgo se dividen en individuales, familiares y sociales. (De Manuel Vicente, 2017, pág. 43)

a) Factores de riesgo individuales

- Sexo, siendo las niñas quienes de acuerdo a las estadísticas corren más riesgo de violencia sexual.
- Discapacidad este facto aumenta la probabilidad de ser agredida sexualmente.
- Ausencia del cuidado de sus padres, niñas, niños y adolescentes en las calles cuyos padres no se preocupan por el cuidado de sus hijos.
- Los niños que carecen de afecto o cuyos padres no tienen mucho tiempo para ellos pueden ser atraídos por cualquier persona que les muestre atención, cuidado y afecto.

b) Factores de riesgo familiares

- Padres divorciados y cuya relación es conflictiva puede influir en el poco o escaso cuidado y supervisión de sus hijos, poniéndolos en situación de vulnerabilidad ante el abuso sexual.
- Familias monoparentales o familias cuya madre es cabeza de hogar quienes no cuentan con el apoyo de sus familias (abuelos, tías) se ven desbordadas por la responsabilidad exclusiva de sacar adelante a sus hijos e hijas.
- Familias reconstituidas que cuentan con un padrastro y con hijas dentro de la casa corren el riesgo de abuso sexual.

c) Factores de riesgo sociales

- El modelo económico actual, “basado en una economía de mercado donde todo se puede comprar y vender y donde el niño puede ser percibido como un elemento de consumo”. (De Manuel Vicente, 2017, pág. 43)
- El turismo sexual, que consiste en viajar a otro país para tener relaciones sexuales exclusivamente con menores. Los datos que se arroja sobre este tipo de actividad sexual con niños no son totalmente confiables. De acuerdo con las estimaciones realizadas por la Unicef, 1,8 millones de niños y niñas son objeto de la prostitución infantil. (De Manuel Vicente, 2017, pág. 43)
- Personalmente me atrevo a incluir la injusticia social que provoca desigualdad social, pobreza y con ello familias que viven hacinadas siendo un factor de riesgo de abuso sexual para los niños y niñas de las familias vulnerables.

1.3 Factores de Protección del Abuso Sexual

Sabina Deza, en su artículo de la revista de Psicología de la Universidad de San Martín de Porres de Perú, en el cual trata sobre los factores protectores en la Prevención del Abuso sexual infantil manifiesta que es importante aumentar los factores de protección si se quiere evitar el abuso sexual. (2005, págs. 19-24).

De la misma manera que los factores de riesgo, los vamos a clasificar en individuales, familiares y

sociales:

a) Factores de protección individuales

- Conocimiento sobre los Derechos y responsabilidades de los niños, niñas y adolescentes.
- Límites adecuados en las relaciones con otros niños, niñas, adolescentes y adultos.
- Reconocer su cuerpo, diferenciar sus partes íntimas, la forma como reacciona a los diferentes tipos de caricias y los sentimientos que provocan miedo, vergüenza, tristeza, alegría, etc.
- Normas de seguridad familiar, identificar personas de confianza dentro y fuera de la familia, que le brindan un espacio sano y seguro.
- Autoestima, concepto de abuso sexual de acuerdo a su edad, saber diferenciar la información que debe guardar y los secretos que no deben ocultarse.

b) Factores de protección familiares

- Promover el buen diálogo ya comunicación entre padres e hijos y entre todos los miembros de la familia.
- Información adecuada sobre el manejo y cuidado de su cuerpo, sexualidad y riesgos.
- Los padres deben expresar a sus hijos e hijas, afecto y seguridad con gestos, actitudes y palabras.
- Enseñar a los niños, niñas y adolescentes que el respeto a los adultos no significa sumisión, que aprendan a decir no cuando las propuestas que reciban no sean claras, les disgusten o incluyan guardar secretos.
- Dar un trato igualitario, respetuoso y solidario tanto sus hijos como a sus hijas, no diferenciar radicalmente roles sexo-genéricos.
- Estar atentos a cualquier cambio de actitud de sus hijos e hijas y buscar ayuda cuando sea necesario.

c) Factores de protección sociales

- En la escuela compartir información clara sobre sexualidad de acuerdo a la edad de los niños, niñas y adolescentes.

- Enseñarles que los abrazos y las caricias pueden ser muy agradables siempre y cuando no les perturben o molesten y si lo hacen deben rechazarlas.
- Valorar la expresión de emociones y sentimientos, ayudarlos a reconocerlos.
- Poner especial atención y cuidado a los niños y niñas con capacidades especiales porque son más vulnerables al abuso sexual.
- Sancionar inmediatamente cualquier situación de violencia o abuso y mucho más si es sexual.

1.4. Consecuencias psicológicas de la violencia sexual.

Hablaremos sobre la repercusión en la salud mental de las víctimas en general. Recordemos que la violencia sexual provoca un trauma en la víctima, el cual puede provocar múltiples trastornos psicológicos conocidos como Trastorno de Estrés postraumático (TEPT).

Algunos efectos psicosociales del abuso sexual pueden ser: pérdida de confianza, vergüenza, silencio, sentido de culpa o “deseo de desaparecer” (Finkelhor, 1986).

1.4.1 Consecuencias Psicosociales

Toda situación de abuso genera consecuencias en la víctima sin ninguna distinción de edad. Brevemente explicaremos algunas consecuencias psicosociales que presenta este autor (Finkelhor):

Impotencia: las personas abusadas, principalmente los niños, niñas y adolescentes (NNA) experimentan que para el abusador su voluntad y su dignidad son insignificantes, por lo que se sienten tratados no como personas sino como objetos, ya que son utilizados por el abusador solo para satisfacción de sus necesidades sexuales, abusando de su poder, esto hace que la víctima tenga una sensación de incapacidad e impotencia. (Finkelhor, 1986)

Silencio: La agresión sexual a menudo hace que los NNA y adultos víctimas sean incapaces de hablar, principalmente si el abusador forma parte del ambiente social del abusado, porque

se supone que la persona que forma parte de la familia o del círculo familiar y social proteja al NNA y no que le agreda. Esto ocasiona en la víctima sentimientos ambivalentes y lealtades hacia el abusador. (Finkelhor, 1986)

Sentimiento de culpa: En su mayoría, en los casos de abuso sexual el agresor y la víctima suelen tener una relación previa mucho antes de la agresión sexual. Al existir un vínculo que se caracteriza por el afecto y la confianza, las víctimas suelen confundirse y sentir culpa porque creen que son ellas quienes han provocado la agresión y no logran reaccionar frente al abuso. (Finkelhor, 1986)

Vergüenza: “El abuso sexual no sólo viola masivamente el sentido de privacidad del abusado, sino que él o ella interioriza los actos y la humillación infligida por el abusador y los integra a la imagen de sí”. En otras palabras, la víctima asimila la vergüenza que el agresor debería tener, se siente manchado e inútil y con mucha frecuencia siente miedo de que las personas con solo mirarlos puedan descubrir la violencia que están viviendo o han vivido. (Finkelhor, 1986)

“Deseo de desaparecer”: Las víctimas de abuso sexual intentan hacerse “invisibles” o “desaparecer” porque creen que de esta manera el abuso y su sufrimiento no es evidente.

1.4.1 Consecuencias Psicológicas

Debido el fuerte impacto que ocasiona una agresión sexual en la persona, muchos sobrevivientes del abuso sexual sufren síntomas psicossomáticos que pueden ir desde un dolor de brazos, dolor de cabeza, dolor de abdomen, fiebre, resfríos hasta parálisis para estos síntomas no hay una aparente causa física la cual se pueda atribuir los síntomas.

A las consecuencias psicológica por el trauma que provoca una agresión sexual se la puede dividir en consecuencias a corto plazo cuando duran hasta los dos años después de ocurrida la última agresión como son: estrés, shock pos traumático, como pesadillas, flashbacks, todo esto relacionado con la experiencia traumática. En estos casos es necesario que se ayude a la víctima evitando lugares, personas y situaciones que le recuerde la agresión sufrida.

Se puede observar con frecuencia un trastorno postraumático de mediano y largo plazo considerado así cuando los síntomas duran más de dos años después del último acto de violencia, para Chen et al, son: depresión, abuso de drogas, ideación suicida, trastornos de ansiedad, del sueño, de alimentación, trastornos sexuales. (Chen, y otros, 2010, págs. 618-629)

Para Pereda, Beltrán (2010), a partir de su investigación con víctimas de abuso sexual por aproximadamente una década, propone cinco categorías de clasificación de los problemas psicológicos que presentan las personas abusadas sexualmente, en este trabajo abordaremos brevemente cada una de estas categorías:

1. Problemas Emocionales: Las personas pueden experimentar de distinta forma un impacto emocional, pero es común que las víctimas experimenten trastornos y síntomas bipolares; síntomas y trastornos de ansiedad siendo el trastorno por estrés postraumático el más frecuente; trastorno límite de personalidad, baja autoestima, así como conductas de riesgo, las ideas suicidas, negligencia en las obligaciones, ausencia de autoprotección, las conductas autolesivas, intentos de suicidas entre otros. (2010, pág. 192)

La depresión se puede manifestar a través de una profunda tristeza que provoca la falta de interés en las tareas que antes la persona consideraba placenteras, cambios en el apetito e insomnio. Mientras que, la ansiedad se manifiesta en forma de preocupación constante, miedo intenso y dificultades para controlar los pensamientos negativos sobre el futuro. Si no tienen atención especializada psicológica o un acompañamiento corre el riesgo de persistir en el tiempo y disminuir la calidad de vida de la víctima y disminuir el sentido de la vida.

2. Problemas de relación: Las relaciones interpersonales es una dimensión de la persona que suele quedar más afectada a largo plazo en el caso del abuso sexual. Se evidencia un mayor aislamiento y tendencia a estar solo o sola, disminución en la relación con sus amigos, resistencia a participar en actividades sociales y comunitarias. Tendencia al deterioro de las

relaciones de pareja, inestabilidad y evaluación negativa de las mismas. En cuanto a la relación con los hijos se puede evidenciar los dos extremos o una excesiva permisividad o un excesivo control y castigo físico que termina por deteriorar la relación parental o maternal.

3. Problemas de conducta y adaptación social: Se observan en víctimas de abuso sexual mayores niveles de hostilidad, mayor presencia de conductas antisociales y trastornos de conducta menciona Pereda Beltrán: *“Para Kaufman y Widom (1999) por su parte, constataron mediante un estudio longitudinal (1985- 1995), el mayor riesgo de huida del hogar que presentaban las víctimas de maltrato infantil, entre ellas, de abuso sexual infantil, en comparación con otro grupo de control. A su vez, la conducta de huida del hogar, así como el haber sufrido abuso sexual infantil, incrementan el riesgo de delinquir y de ser arrestado por delitos diversos.* (2010, pág. 192)

4. Problemas funcionales: Se denomina funcionales cuando afectan las funciones físicas de la persona sin una razón médica que lo justifique, también se los puede llamar trastorno de somatización. Dentro de estos problemas se pueden observar cefaleas, fibromialgias, trastornos gastrointestinales, trastornos de conducta alimentaria especialmente bulimia nerviosa.

Además, trastornos de conversión que incluyen la afectación de alguna de las funciones motoras o sensoriales de la víctima, como crisis convulsivas no epilépticas. Se ha observado también, la frecuente presencia de síntomas y trastornos disociativos, en los que existe una alteración de las funciones integradoras de la conciencia, la memoria, la identidad y la percepción del entorno.

Para este tipo de problemas es necesario un apoyo multidisciplinario de profesionales que puedan dar un tratamiento adecuado y ayudar a la víctima a superar estos trastornos como consecuencia del abuso sexual.

5. Problemas Sexuales: *Browning y Lauman (2001)* argumentan que la consecuencia más común del abuso sexual infantil es la sexualidad desadaptativa. Sin embargo, señalan que no hay una relación causal entre la experiencia de abuso sexual infantil y el desarrollo de este problema, aunque el abuso sexual infantil actuaría como un importante factor de riesgo a tener en cuenta. (Pereda Beltrán, 2010, pág. 194)

De acuerdo a otros estudios realizados por esta autora, podemos mencionar que producto del abuso sexual existen otros trastornos de índole sexual como son: sexualidad inadecuada y disfuncional, promiscuidad, inicio de la sexualidad a edades tempranas, prostitución, relaciones homosexuales, entre otras.

Existe otro modelo propuesto por Finkelhor (1995) sociólogo estadounidense especialista en abuso sexual infantil. Él propone un modelo denominado traumatogénico que cuenta con cuatro variables fundamentales provocadas por el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes estas son: Sexualización traumática, pérdida de confianza, estigmatización, sentimiento de indefensión.

Como nos podemos dar cuenta no existe una sintomatología única para las víctimas. Sí creemos, que las víctimas que sufren abuso o violencia sexual, necesitan de personas (adultos) que crean en ellos para que, puedan comunicar lo sucedido, adultos sensibles y capaces de comprender el sufrimiento de la víctima para que pueda canalizar con un profesional que le pueda ayudar y superar el trauma que ocasiona esta terrible agresión.

Para terminar, creemos que es importante hablar brevemente de la revictimización y de la transmisión intergeneracional ya que consideramos que son consideradas de gravedad.

“Por revictimización se entiende la experiencia posterior de la violencia física y/o sexual en víctimas de abuso sexual infantil por agresores distintos al causante del abuso. (Maker, Kemmelmeier y Peterson, 2001)”. (Pereda Beltrán, 2010, pág. 195)

En lo referente a la hipótesis sobre una posible transmisión de las prácticas de abuso sexual intergeneracional que pueden reproducir de padre a hijos/as aún existen porcentajes de variabilidad. Sin embargo, no se puede descartar que esta sea una de las consecuencias de las víctimas que en la edad adulta se convierten en agresores.

Consideramos necesario que todo profesional que trabaje con personas víctimas de abuso sexual pueda reducir al máximo la revictimización para favorecer un proceso terapéutico en menos tiempo y con mejores resultados.

1.5 Consecuencias espirituales de la violencia sexual

Queremos empezar mencionando que existe poca bibliografía que haga especial referencia a las consecuencias espirituales que se dan en los casos de abuso sexual dentro de las distintas iglesias. La iglesia católica desde el Papado de Francisco ha iniciado un trabajo más profundo en temas de abuso sexual cuyos agresores son clérigos y religiosos.

Es necesario partir diciendo que por muchos años las instituciones religiosas miraron para otro lado ante la evidencia de abuso sexual en distintos espacios, educativos, parroquias, casa de acogida, etc.; convirtiéndose de esta manera en cómplices por el ocultamiento de esta agresión. Gracias a la intervención y compromiso del Papa Francisco quien dice: “es urgente ventilar esta realidad de los abusos y de cómo procedió la Iglesia, y dejar que el Espíritu nos conduzca al desierto de la desolación, a la cruz y a la resurrección”.²

Para Zollner SJ, Hans existes heridas espirituales causadas por los abusos sexuales de clérigos y religiosos dentro de la iglesia. *“Aquí entre en juego el componente religioso-espiritual que adquiere un significado particular cuando el abuso es cometido por un hombre de iglesia. Si alguien es objeto de abuso por su padre, siempre hay otra persona a la que recurrir para pedir ayuda: Dios. Pero si el que comete el abuso es un sacerdote, alguien que por su mismo oficio representa a Dios y del cual la teología dice que es*

² SANTO PADRE FRANCISCO, Carta del Santo Padre Francisco al cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Munchen und Freising. 2021, Recuperado el 07/07/2021 de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2021/documents/20210610-cardinale-marx.html>

alter Christus, la imagen de Dios se oscurece y se puede caer en una tiniebla y soledad abismales”. (2018, págs. 51-61)

En los casos de abuso sexual infantil que se da dentro de instituciones educativas católicas, el impacto puede llegar a ser profundo y duradero, debido a que la víctima vive una situación de traición, decepción y abuso en un contexto religioso donde se supone que es un espacio sano y seguro.

Entre las principales consecuencias espirituales que se dan en la persona víctima de abuso sexual son: desesperanza y desilusión, dudas y cuestionamientos de creencias religiosas, desconexión con lo divino y distorsión de la imagen de Dios, sentimiento de abandono por parte de Dios, sensación de vacío, dificultades para encontrar el sentido de su vida.

Se deterioran o destruyen las esperanzas de tener una conexión profunda con Dios considerado como padre o madre, cuando esto se daña la persona no tiene esperanza en encontrar el consuelo y significado en su vida espiritual, lo que provoca una sensación de vacío y abandono que deja heridas profundas difíciles de cicatrizar.

Para superar el trauma que provoca este tipo de abuso dentro de la iglesia, la víctima requiere de un adecuado acompañamiento humano - espiritual por parte de una persona que con paciencia, cuidado y ternura le ayude a restaurar la imagen de Dios dañada por esta agresión para que logre encontrar el amor que le permita restaurar su vida después de esta experiencia traumática.

CAPÍTULO II

MODELOS DE APOYO PSICO-ESPIRITUAL

*Podemos dirigir nuestros esfuerzos
a cambiar lo posible.
Para vivir con lo que no podemos cambiar
debemos ser valientes y creativos.
Libro Vivir para Amar
Virginia Satir (2005)*

Si queremos ayudar a las víctimas de abuso sexual a superar y recuperarse después de una agresión sexual, es precisamente la resiliencia como la habilidad del ser humano para abrirse a una nueva forma de vida después de un evento traumático será de suma importancia, ya que ayudará el desarrollo de las habilidades para el afrontamiento del trauma y le permitirá superar las consecuencias del abuso para reconstruir nuevamente su vida de una forma más significativa y plena, a través de un manejo adecuado del estrés y la ansiedad, recuperación de la autoestima, regulación de emociones, construcción de redes de apoyo, desarrollo de habilidades interpersonales, etc.

De la mano con la resiliencia desde el punto de vista psicológico se encuentra la capacidad del ser humano para reinterpretar sus experiencias traumáticas de manera que le permitan afrontar y superar la agresión. Esta capacidad se denomina re-significación y permite encontrar nuevamente un propósito en su vida en medio de la adversidad, liberándose de esta manera de las consecuencias del trauma ocasionado por el abuso sexual.

Para todo ser humano es importante contar con una red de apoyo que le permita sentirse en un espacio sano y seguro desde el cual podrá reconocer la herida y transformarla para iniciar un nuevo

estilo de vida a partir de la superación del trauma. La familia de origen es el pilar fundamental donde se supone que el niño, niña y adolescente se siente acogido y tratado bien, es la familia quien debería favorecer una adecuada maduración y salud mental, dentro de la familia son los padres las figuras adultas y responsables quienes son capaces de responder a estas necesidades de los hijos. El modelo familiar es necesario para un adecuado acompañamiento a los padres o cuidadores porque son ellos quienes en la vida cotidiana van a contribuir para una adecuada recuperación de la víctima.

Todos los seres humanos tenemos una dimensión espiritual que también es vulnerada ante un evento traumático como es el abuso sexual, si queremos realizar un acompañamiento integral a las mujeres víctimas, no podemos dejar de lado esta dimensión ya que puede ser una fuente que puede proporcionar fortaleza, esperanza y sentido de vida necesarias para superar el trauma.

2. La Resiliencia y Resignificación de un evento traumático

La resiliencia y la resignificación nos permite enfocar de manera integral el abordaje terapéutico a través del acompañamiento para mujeres víctimas de abuso sexual. Ayudan para que la persona víctima de abuso puedan no solo superar el trauma, sino que pueda transformar esa experiencia dolorosa en una oportunidad para su crecimiento personal y social, dotándole de una sabiduría interior que le permitirá a futuro ayudar y acompañar a otras mujeres que ha sufrido el mismo evento traumático.

2.1 La Resiliencia

El término resiliencia es incorporado dentro de la psicología a partir del 2014 gracias a los psiquiatras Boris Cyrulnik y Michael Rutter. La resiliencia para Cyrulnik es iniciar un nuevo desarrollo después de una situación traumática, *“es más que resistir, es aprender a vivir”*.

Para Vanistendael: aún sin acuñar el término resiliencia ya menciona sobre la *“Capacidad de triunfar, de vivir, de desarrollarse de manera positiva y socialmente aceptable, a pesar del estrés o de una adversidad que implica normalmente el grave riesgo de un resultado negativo”* (2002). Este autor, reconoce dos capacidades en la persona que favorecen la resiliencia y son: la reticencia a la destrucción y la capacidad para construir o reconstruirse.

Isabel Ruíz García en su trabajo de titulación de maestría en educación infantil, cuyo tema es sobre: El maltrato infantil: disminuir algunas consecuencias trabajando la resiliencia, hace alusión a Bermúdez (2005) quien expone que la resiliencia es una capacidad que existe desde que el ser humano está en la tierra. Con esto quiere decir que *“la resiliencia no es algo nuevo en cuanto a capacidad humana, puesto que el ser humano ha sobrevivido a lo largo de la historia de la humanidad a diferentes adversidades. La resiliencia es una actitud que se construye, es decir, no se trata de un rasgo que las personas poseen o no, sino que conlleva pensamientos, acciones y conductas que todas las personas pueden aprender y desarrollar”*. (2014, pág. 13)

Grotberg, nos propone tres rasgos de la persona que ayudan al desarrollo de una actitud resiliente: El primero es el **“yo tengo”** que invita a la persona a mirar a su alrededor para descubrir su red de apoyo externa, soporte social. El segundo rasgo es **“yo soy”** motiva a la persona a entrar en contacto con su ser interior para descubrir esa fuerza que habita en él, por ejemplo: su capacidad de autoestima, confianza, seguridad, empatía, optimismo, etc. Y el tercero es **“yo puedo”** descubrir esas capacidades de autocontrol, expresión de sentimientos, capacidad para encontrar soluciones y nuevos caminos frente a la adversidad, descubrir su fortaleza interna. (2006, págs. 17-57).

2.1.1 Fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia

García, María y Domínguez, Elsy (2012) proponen como importante partir del funcionamiento de la mente la cual, según las corrientes cognitivistas y la neurociencia se ha conceptualizado de manera convergente, en las que se expresa que el bebé comienza su vida antes del nacimiento en el espacio psíquico de la madre por este motivo es tan importante y fundamental la relación que se da entre la madre y el hijo antes de nacer.

“Vygotsky (1978) propuso en los años treinta la idea de que el empleo del lenguaje público tiene profundos efectos en el desarrollo cognitivo. Postuló que existe un fuerte vínculo entre el discurso, la experiencia social y el aprendizaje, y planteó la noción de

la “zona de desarrollo proximal” para designar la necesidad que tiene el niño o niña de la orientación y la ayuda proporcionada por otro ser humano para tener éxito en las tareas de su desarrollo vital”. (2013, pág. 69)

Por lo antes mencionado podemos decir que es fundamental que el niño o niña en su infancia haya tenido suficiente apoyo de sus cuidadores para aprender a relacionarse consigo mismo, orientar su conducta, enfocar su atención, evitar errores y enfrentar los fracasos, ya que esto depende de un mejor desarrollo de la resiliencia en su adolescencia y edad adulta, un padre o madre maltratador o abusador puede convertirse en un factor de riesgo que limita la construcción de la Resiliencia.

2.1.2. Factores de la personalidad asociados a la resiliencia

De acuerdo a las investigaciones de Coutou (2002) citado por García & Domínguez, mencionan que, en situaciones de enfermedades o crisis vitales, la Resiliencia cuenta con tres rasgos fundamentales que son válidos. Estas cualidades incluyen una comprensión y aceptación de la realidad, una fuerte creencia en la vida que tiene el propósito y la capacidad para encontrar soluciones alternativas. Se trata de una forma de ingenio, aparentemente absurda, que permite improvisar soluciones sin tener los recursos y las herramientas apropiadas. (2013, pág. 70)

Otros autores como (Luthar, 2006; Masten, 2001; Rutter, 2000) comparten que varias características de la Resiliencia relacionadas con dimensiones de la personalidad como son: sana inteligencia, temperamento armonioso, adecuado control sobre lo que sucede, buena autoestima, búsqueda de apoyo social, buen humor, gestión de autonomía, optimismo, capacidad para la toma de decisiones y crear un proyecto de vida. (2013, pág. 70)

Creemos que para un adecuado desarrollo de la resiliencia en las personas son fundamentales los años iniciales de vida del individuo y su relación con su familia, la sociedad y su entorno, para que, le permitan adquirir capacidades que le ayuden en el futuro a levantarse y continuar caminando por la vida frente a las distintas situaciones adversas que se le presenten.

En caso de que su situación de vida al nacer en sí misma sea adversa, sí es posible ayudar a través de psicoterapia y acompañamiento a desarrollar la resiliencia que parece ser innata de todo ser humano que tenga la capacidad para encontrar personas o redes de apoyo sociales y espirituales que le ayuden a mirar el mundo con esperanza a pesar de las adversidades de la vida.

2.2 Resignificación de un evento traumático

“Partiendo de una definición general podemos decir que resignificar significa re que es volver a significar, es darle una nueva significación a un acontecimiento o a una conducta. También supone otorgar un valor o un sentido diferente a algo”³.

Resignificar desde el punto de vista de la psicología, toma en cuenta el enfoque constructivista evolutivo, el cual integra el llamado paradigma piagetiano, enfatizando la creación de significados a través de procesos de transformación y cambio, toma en cuenta variables evolutivas. (Sepúlveda, 2008).

El constructivismo de Heinz von Foerster, plantea que los seres humanos conocen el mundo de acuerdo a como lo ve desde su interior, sus experiencias e historias de vida, formando la persona parte de este conocimiento. Nos invita a tomar en cuenta que el contexto real se plantea como algo interno y dependiente, debido a que todo ser humano se encuentra inmerso en esta realidad y la construye y es construido por ella, el concepto de auto – referencia hace alusión a que cuando se habla sobre un algo, también se habla sobre la propia persona y sobre sus creencias y su forma de ser. (Ortíz, 2008, pág. 62)

A partir de este marco, para entender las consecuencias de las agresiones sexuales, se requiere una mirada más amplia que permita una comprensión sintomatológica. Para esto es fundamental tomar en cuenta las características las características del suceso, ayuda a comprender la forma, la subjetividad y la vivencia particular de cada persona es única por lo que, no se puede uniformar los efectos en todas las víctimas (Capella, Escala & Nuñez, 2008; Capella, 2011; Cavas, 2003) (Capella, 2014, pág. 94)

³ Tomado de la web: <https://definicion.de/resignificacion/>

La víctima de una agresión sexual puede vivir como un evento externo disruptivo, el cual depende de la propia vivencia de la persona el darle el significado de una experiencia traumática y de esto dependerá la capacidad que tenga para darle un nuevo significado que le permita desarrollar capacidades de afrontamiento y de superación de la agresión. Para que eso pueda darse juega un papel central la asimilación y acomodación.

“La asimilación se refiere a la incorporación de estímulos externos a esquemas de conocimiento previos del sujeto y la acomodación a la modificación de esquemas a partir de situaciones nuevas (Piaget, 1995, 1998)”. (Capella, 2014, pág. 95)

La resignificación implica un cambio en torno al significado “es decir que el sujeto pueda reevocar una experiencia, tanto en términos emocionales como cognitivos, de manera tal, de incorporar nuevos contenidos que contribuyan a una comprensión del acontecimiento que propicie el logro de la coherencia interna” (Vergara, 2011, p. 85). (Capella, 2014, pág. 97)

Para trabajar la resignificación de la agresión es esencial partir tomando en cuenta la vivencia particular de la persona agredida, cómo ha significado para ella la experiencia vivida y si la ha configurado como o no como una experiencia traumática. La narrativa que exprese la víctima durante los encuentros terapéuticos mostrará una idea al psicólogo o acompañante sobre la posibilidad de crear una nueva historia que le ayude a construir un nuevo significado del evento traumático vivido.

2.3 Sistema familiar

La familia para todo ser humano es el principal sistema que sostiene y apoya en todo momento a cada uno de sus miembros. Por este motivo creemos que es necesario dar un breve contexto de los distintos tipos de familias que encontramos en nuestra sociedad, puesto que, de esto depende que haya más o menos probabilidades que se presente una agresión sexual dentro del sistema, y cómo la familia puede llegar a ser también su red de apoyo que le ayude a superar este evento traumático.

Para Lewis Thomas: *“Las cosas vivas tienden a unirse, a establecer vínculos, a vivir unas dentro de las otras, a regresar a ordenamientos anteriores, a coexistir cuando es posible. Es el curso del mundo”*. (1974, pág. 147)

Para Minuchin & Fishman (2004), *la familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, ...La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define una gama de conductas y facilita su integración recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyara la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia*. (2004, pág. 25)

Cada vez resulta más difícil definir una familia, sobretodo, por los cambios sociales que han existido. Así podemos decir que en el mundo se ha pasado de una modelo de familia patriarcal ampliada en la que convivían varias generaciones, donde los roles de cada uno de los miembros estaban bastante definidos a otro modelo de familia que podemos decir moderna es la cual convivían dos generaciones (padres e hijos), con roles de género más igualitarios.

Actualmente, tenemos el surgimiento de un nuevo modelo de familia, llamada posmoderna, en la cual la característica más importante es la relativización de los vínculos conyugales, que conlleva a la generalización del divorcio, visto como una realidad y no como un fracaso, que trae vergüenza o drama. Como consecuencia de esto podemos ver familias monoparentales y familias reconstituidas con toda clase de combinación de hijos. (Linares, 2006, págs. 24-25)

Pereda, Beltrán (2014) en su artículo hace mención a Spaccarelli y Kim (1995) quienes defienden que aquellas víctimas de abuso sexual infantil resilientes son las que presentan un mayor nivel de apoyo parental. Este apoyo supone, que las figuras parentales asuman su responsabilidad de cuidado y protección hacia el niño, niña o adolescente, de manera que, puedan ayudarle a superar la experiencia vivida, para esto es necesario que los padres

se muestren empáticos, tratando de ponerse en el lugar de su hijo o hija.

Es necesario que los padres puedan entender el sufrimiento del niño o niña y el motivo de su silencio, sin culpabilizarlo. Dependerá de la habilidad de los integrantes de la familia de la víctima para con fortaleza las medidas de protección que requiera el niño o niña e incluso involucrarse en un procesamiento judicial, permaneciendo en una actitud serena y segura, evitando expresar alarma, miedo, venganza u odio, ya que, estos sentimientos se ha demostrado que dificultan o retrasan el proceso de recuperación de la víctima.

La familia del niño o niña víctima deberá acudir a especialista o profesional en psicología para que puedan adquirir habilidades de escucha activa hacia la víctima, que ayude a fomentar la expresión de emociones en el niño, así como, pensamientos que le proporcionen eliminar todas las creencias distorsionadas que puedan presentar respecto a ella misma o él mismo y a las relaciones afectivas. Es fundamental que la víctima se sienta acompañada y que se promueva las relaciones sociales respetando su ritmo, esto ayudará a reducir los sentimientos de estigmatización, soledad y aislamiento que se presentan. Por último, es prioritario que dentro del sistema familiar se cree espacios de confianza donde no existen cuestionamientos y al que se puede recurrir siempre que se necesite. (Vanistendael, Lecomte y Manciaux, 2002).

2.4 Espiritualidad sanadora

Queremos partir mencionando que la espiritualidad no se remite exclusivamente a una creencia o práctica religiosa, esta dimensión se encuentra en todos los seres humanos como ese deseo profundo de trascendencia, de encontrar el sentido a su vida. Tomando en cuenta las inteligencias múltiples propuestas por el psicólogo Howard Gardner⁴ quien propone como una inteligencia la existencial en la cual el individuo tiene inclinación a analizar y filosofar sobre la vida, la muerte y la psicología humana, la podemos relacionar con la espiritualidad.

⁴ La **Teoría de las Inteligencias Múltiples** fue ideada por el psicólogo estadounidense Howard Gardner como contrapeso al paradigma de una inteligencia única. Gardner propuso que la vida humana requiere del desarrollo de varios tipos de inteligencia, y que cada uno de los cuales engloba una serie de habilidades que, a pesar de involucrar la capacidad de pensamiento abstracto, van más allá de lo que convencionalmente se entiende por "ser listo" o "ser ágil mentalmente" y a pesar de eso son útiles al ayudarnos a afrontar los desafíos siempre cambiantes e imprevisibles a los que nos expone la vida. Inicialmente dividió en ocho inteligencias: lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Actualmente, se añade la inteligencia espiritual. Tomado de la web Psicología y mente: <https://psicologiymente.com/inteligencia/teoria-inteligencias-multiples-gardner>

Como mencionan Mazorra, A y Man Ging, C que el problema del abuso sexual es tan grave que requiere de soluciones interdisciplinarias y que se necesita del apoyo e intervención de todas las esferas de la sociedad, la mayoría de académicos y estudiosos del tema todavía no consideran de importancia el ámbito espiritual y religioso. *La Iglesia sí puede jugar un papel fundamental en ello, pues para muchas víctimas que han sido creyentes, la violación de su dimensión sexual causa una ruptura a nivel espiritual. Esto imposibilita luego gozar de una relación sana consigo mismo, con los demás y con Dios.* (2020, pág. 125)

“Al iluminar el camino de sanación y de reelaboración existencial de estos sobrevivientes desde los misterios de la fe se revela que la dignidad del ser humano nace del amor creador de Dios que es gratuito e incondicional, y que este vínculo filial es el fundamento de todas las demás relaciones. También se percibe que especialmente, el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús puede marcar la ruta de este camino de sanación y liberación como condición de posibilidad de resurrección y reconciliación. Asimismo, se apunta cómo este camino de reconciliación a nivel espiritual requiere de un proceso simultáneo de reconciliación a nivel sexual”. (2020, pág. 125)

Si decimos que una experiencia de abuso sexual ocasiona un trauma en la víctima y deja una herida. En nuestro contexto latinoamericano, nos atrevemos a mencionar que un alto porcentaje de la población profesa una práctica religiosa, es decir que cree en Dios. Por lo tanto, la persona herida se siente manchada y sucia, en consecuencia; ante Dios se sienten avergonzadas e indignas, sumiéndolas en un espacio de desesperanza y desolación.

Según Cyrulnik, *“no hay que olvidar que hay varias maneras de encontrarse con Dios. En una situación de pérdida dolorosa, la activación del apego es intensa porque el pequeño abandonado necesita encontrar una presencia o una representación tranquilizadora. Entonces va a la iglesia para reunirse con el Invisible, arrodillándose o inventando una oración. Los niños piensan en Dios cuando la familia y la cultura organizan encuentros con la divinidad, pero también cuando se sienten abandonados y lo llaman para soportar la desesperación de vivir en un desierto afectivo.* (2018, pág. 51)

Dios no cae del cielo, echa raíces en una relación afectiva estructurada mediante los relatos del entorno, de la familia y de la cultura. Esta convergencia explica por el mero hecho de pensar en Dios crea un sorprendente sentimiento de intimidad. Un cuestionario de apego diseñado para jóvenes fineses de edades entre 7 y 20 años confirmó que el sentimiento de proximidad con Dios, en caso de peligro, enfermedad o pérdida, activa la necesidad de apego y del impulso hacia Dios. Entonces podemos pensar que en caso de una desgracia importante las súplicas son intensas; y cuando salimos de una mala situación, la mínima muestra de gratitud es pintar un exvoto o dar. (2018, pág. 51)

De acuerdo a lo expresado en los párrafos anteriores, nos atrevemos a confirmar la importancia de Dios, quien, desde la fe, es capaz de restaurar las heridas que deja un abuso sexual, gracias a la imagen de un Dios Padre Madre que acompaña a sus hijos e hijas en todo momento especialmente en las situaciones más difíciles que como seres humanos podemos vivir; como es el caso de una agresión sexual. Un Dios que restaura la dignidad de todo ser humano, porque es un Dios que ama incondicionalmente y que gracias a la encarnación de Jesús en la tierra podemos experimentar un Dios Humano y Divino que siente como sentimos las personas y por lo tanto nos acoge y nos levanta en los momentos más dolorosos de nuestra existencia, como dice: “Todo lo puedo en Dios que me fortalece.” Filipense 4, 13.

A través de los Ejercicios Espirituales Ignacianos también la persona (ejercitante) puede vivir una experiencia sanadora de su propia historia de vida a través del itinerario de cuatro semanas:

- Principio y Fundamento
- Primera Semana: Pecado y misericordia
- Segunda semana: misterios de la vida oculta de Jesús, Jornadas Ignacianas y elecciones.
- Tercera semana: Pasión y Muerte de Jesucristo
- Cuarta semana: Resurrección de Jesucristo
- Contemplación Para Alcanzar Amor

Este itinerario está centrado en el amor de Dios para cada persona humana, a través de experiencias de oración (meditación y contemplación), que permite un acercamiento profundo a su propia

historia de vida, y a través de ella descubrir cómo Dios ha estado presente en todos los momentos de la vida de la persona, incluso en los momentos en los cuales probablemente se ha sentido solo y abandonado.

Dentro de esta experiencia de Ejercicios Espirituales se encuentra el acompañamiento espiritual, herramienta que permite un espacio de conversa a través del cual el acompañado (persona que hacer los Ejercicios Espirituales) se va abriendo a la necesidad de descubrir y dar significado a su existencia por dolorosa que sea para reconciliarse con su historia.

Es construyendo relaciones justas, como lo manifiestan Mazorra y Man Ging (2020), que tienen su origen en un vínculo fundamental, el vínculo primero con Dios Creador, a través del cual somos personas capaces de amor, de entrar en relación amorosa con Él y con los demás. Desde la fe, establecer o restablecer cualquier tipo de relación “justa”, sana y amorosa implica, en primer lugar, hacer justicia con lo que somos fundamentalmente, hijos de Dios, imagen y semejanza suya. Desde esta experiencia trascendente y original de hijos amados, creaturas capaces de amar a imagen de su Creador, es posible relacionarse con justicia, es decir, con libertad, responsabilidad y respeto tanto consigo mismo como con los demás. (2020, pág. 131)

Es precisamente el acompañamiento una de las herramientas que permite que en acompañado descubra una relación de amor, justa y sana que permite restaurar interiorizar y vivir una espiritualidad integradora, afectiva, sanadora y transformadora.

CAPÍTULO III

GUÍA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

*A pesar de que el acompañamiento no es una terapia psicológica
ni la terapia psicológica es un acompañamiento de tipo espiritual,
estoy convencido de que son dos procesos de liberación que se interrelacionan
fuertemente y mutuamente se reclaman.
(Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes).
Carlos Cabarrús SJ*

Sobre el acompañamiento espiritual Bernal, L se basa en el Salmo 23 para que el acompañamiento espiritual es un vínculo vivo, que va más allá de una relación pastor-oveja con signos propios de la amistad. La libertad con la que ese vive esta relación se explicita en el texto de los discípulos de Emaús. En esta relación que suele ser dinámica, el acompañante puede desempeñar múltiples roles de acuerdo con las necesidades del acompañado en el camino espiritual: atrás, al lado, y adelante. En ambos pasajes el Señor como acompañante demuestra su presencia a través del servicio de la mesa, de la comida. (2017, pág. 90)

Los textos bíblicos ofrecen un paradigma para el acompañamiento espiritual: un acompañante que respeta el punto de vista del acompañado y no impone sus creencias y uno(s) acompañado(s) que acoge(n) al acompañante, especialmente su narrativa.

El acompañamiento espiritual es un itinerario que facilita el desarrollo de una experiencia profunda del acompañante con Dios en la vida cotidiana, algunos autores mencionan que el acompañamiento integra todas las dimensiones de la persona humana, Cabarrús sacerdote jesuita guatemalteco experto en acompañamiento, propone un camino bio, psico, histórico espiritual.

Creemos que el tema del abuso sexual provoca profundas heridas en la víctima, ya se mencionó en el capítulo dos al hablar de una espiritualidad sanadora, sobre la importancia de ayudar a la víctima desde un equipo interdisciplinario en el cual se incluya la espiritualidad, como apoyo que facilita el proceso de restauración de la herida de las víctimas de abuso sexual.

3.1 Evaluación de la sintomatología emocional

El programa de prevención a niños, jóvenes y adultos vulnerables de Santiago de Chile⁵, define que el impacto del abuso sexual infantil genera cuatro heridas:

1. Traición
2. Sexualización traumática
3. Estigmatización
4. Impotencia

Brevemente desarrollaremos cada una de estas heridas

3.1.1 Primera Herida: Traición

Dinámica: Control en la confianza y vulnerabilidad, Violación de las expectativas de cuidado, no se preocupa por el bienestar del niño, niña o adolescente, carencia de protección parental.

Impacto psicológico: Depresión, rabia, tristeza, pena, hostilidad. Dependencia extrema. Dificultad para confiar. Desconfianza, especialmente en el género masculino.

Manifestaciones conductuales: Fragilidad a futuros abusos. Soledad y distanciamiento. Molestia en las relaciones íntimas. Extrema dependencia, agresividad. Problemas conyugales.

3.1.2 Segunda Herida: Sexualización traumática

⁵ Tomado del folleto Protegiendo a Niños, Jóvenes y Adultos vulnerables, Santiago de Chile, 15 de agosto 2018. www.prevencion-formacion.cl, Es tarea de todos cuidar el buen trato, el buen lenguaje y los sanos límites.

Dinámica: El niño, niña o adolescente recibe una recompensa por una conducta sexual indebida. El agresor intercambia cuidado y afecto por sexo. El agresor genera ideas equivocadas sobre la conducta sexual. Actividad sexual relacionada con emociones negativas.

Impacto Psicológico: Creciente importancia de problemas sexuales. Confusión sobre la identidad sexual /normas sexuales. Confusión del sexo con dar o recibir amor y cuidado. Asociaciones negativas de actividades sexuales y excitación.

Manifestaciones conductuales: Preocupaciones sexuales y conducta sexual compulsiva. Actividad sexual precoz. Conductas sexuales agresivas. Promiscuidad / prostitución. Disfunciones sexuales; regresiones.

3.1.3 Tercera Herida: Estigmatización

Dinámica: El abusador culpa a la víctima. Presiona al menos a guardar el secreto. El menor siente vergüenza. Otros culpan al menos por los eventos. La víctima es estereotipada como dañada.

Impacto psicológico: Pena, vergüenza, baja auto estima, sensación de ser distinto a los demás.

Manifestaciones conductuales: Aislamiento, abuso de drogas y alcohol, automutilación, suicidio.

3.1.4 Cuarta Herida: Impotencia

Dinámica: El cuerpo invadido contra su voluntad. El menor es engañado o se usa a la fuerza. El menor es incapaz de protegerse. Experiencia repetida de temor. No logra conseguir que los otros le crean.

Impacto psicológico: Ansiedad, miedo, sensación de eficacia disminuida. Percepción de sí mismo como víctima.

Manifestaciones conductuales: pesadillas, fobias, depresión. Disociación, fuga, trastornos alimenticios y del sueño. Transformarse en abusador.

Pensamos que el desarrollo de estas cuatro heridas a manera de síntesis ayudará al acompañante espiritual a determinar qué herida es más visible en el acompañado, y remitir al profesional psicólogo o psicoterapeuta.

Es importante que el acompañante a más de la escucha atenta de la narrativa de la víctima le ayuda a expresar las emociones o sentimientos que surgen como fruto de la conversación, es fundamental para los seres humanos poner nombre a lo que sentimos porque de esa manera sabremos que emoción trabajar y el acompañante con herramientas sencillas podrá llevar de mejor el proceso de acompañamiento.

3.2 Plan Terapéutico

La propuesta terapéutica para el acompañamiento espiritual a mujeres que han sufrido abuso sexual se basará en los Ejercicios Espirituales Ignacianos (Loyola, 2003). Tomaremos en cuenta algunas anotaciones como las llama Ignacio a las indicaciones previas que da al acompañante para que las tome en cuenta durante el proceso de Acompañamiento de la experiencia de Ejercicios Espirituales y que consideramos con una actualización, bien pueden ser unas claves para el acompañante para que le ayude a desarrollar el arte de acompañar en este tema tan delicado como es el del abuso sexual. Las anotaciones Estas anotaciones proponen y formas como se debe realizar el itinerario de acompañamiento.

Anotación Dos: “no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente”⁶. Invita a respetar y acoger lo que vaya compartiendo la víctima, no tratar de conocer el detalle del suceso. Evitar preguntas, comentarios o dar juicio de valor sobre lo que escucha que puedan incomodar a la víctima. A veces el silencio y la acogida es más sanadora que las palabras.

⁶ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, texto autógrafa, Compañía de Jesús en el Ecuador, 15 de junio del 2003

Nos atreveríamos a mencionar también que en esta anotación es necesario un cuidado y respeto del propio proceso de la acompañada.

Anotación séptima: “si ve que se está desolado, no se muestre con él duro ni desabrido, sino blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante.”^{EE7} Promueve una actitud de empatía con la víctima, animarla a que pueda expresar lo que siente y piensa con total confianza. Expresar frases de ánimo que le haga sentir que la entiende y valida sus sentimientos, motivarla a tomar decisiones que le ayuden a salir delante de la dolorosa situación por la que está atravesando.

Anotación décima quinta: “el mismo Creador y Señor se comunica con el alma devota, abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola para el modo de vivir en que mejor podrá servirle en adelante”^{EE15} Confiar en la gracia de Dios que actúan en el acompañamiento, es Dios mismo quien con su amor sabe consolar a la mujer víctima de abuso, como acompañante propiciar ese encuentro entre Dios y la acompañada, que sea capaz de descubrir como Dios le ha acompañado en esa situación dolorosa, como ha sufrido con ella y quiere que devolverle y restaurar su dignidad como persona y como hija de Dios.

Anotación décima séptima: “sea informado de la varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen”^{EE17}. Quien acompaña podrá informar a la víctima sobre el proceso que está viviendo, tendrá momentos buenos y otros en los cuales parece volver al estado inicial, esto ayudará para que la acompañada pueda aprender a reconocer y manejar esta variabilidad de estados que experimentará durante el itinerario de acompañamiento.

Presupuesto: “todo buen cristiano ha de estar más dispuesto a salvar la proposición^{EE22} del prójimo que a condenarla”^{EE22} Como acompañante es necesario que parte de creer todo lo que la acompañada le comparte, tratar de no tomar una postura. Salvar la propuesta de la víctima, validar sus sentimientos y dejar que se exprese en libertad y confianza.

Adentrándonos un poco más en la estructura de los Ejercicios Espirituales podemos proponer la siguiente forma de llevar el acompañamiento a mujeres víctimas de abuso sexual. Creyentes en Dios con el deseo de retomar la relación que seguramente se pudo haber debilitado debido a la

dolorosa experiencia de abuso sexual. Para muchas personas solamente Dios es capaz de ayudarlas a levantarse y reconstruirse luego de un trauma.

La estructura de los Ejercicios Espirituales consta de:

- Principio y Fundamento reconocer su historia de vida y el dolor en medio de esta historia, es necesario que la acompañada pueda experimentar que fue creada por amor y para amar. Es natural que las víctimas de abuso tienen una tendencia a retraerse o encerrarse en sí mismas como un mecanismo de protección que le permite defenderse de nuevas agresiones. En un retiro un jesuita me dijo algo que seguramente puede ayudar en este proceso: “Sólo cuando me descentro, me centro”, esto quiere decir que en la medida que la víctima salga de sí misma para abrirse a nuevas formas de vivir la vida después de su experiencia traumática en esa medida iniciará su proceso de sanación.
- Primera Semana Reconocer las impurezas, heridas que ha dejado la experiencia sufrida debido al pecado o maldad de las personas en el mundo, desde la experiencia de Dios que le ama como también la víctima puede liberarse del rencor y resentimiento que le hace daño. Es necesario transitar por el misterio de la reconciliación cristiana y perdón.

“¿Y cómo se encuentra esa víctima con Jesús, sin nadie que le enseñe? En contexto de reconciliación quien “enseña” no es el maestro, sino el acompañante. Porque no es un camino de aprendizaje cognitivo, sino un itinerario de “experimentación” de la liberación ofrecida por dios en Jesús.”⁷ (Mazorra A. , 2020)

La reconciliación cristiana hace referencia a “la esperanza del que ha sido herido por la separación del amor de Dios. Es un horizonte que se le plantea como posibilidad de sanación y de liberación.”⁸ (Mazorra A. , 2020). Requiere su tiempo si se quiere que sea realmente transformadora, no es solamente de labios para afuera es sentir desde lo profundo que se libera y libera a su agresor.

⁷ El acompañante es el encargado de recalibrar los significados que el misterio pascual puede tener para el acompañado. Esta tarea es importante, como hemos visto, pues una mala interpretación del camino de la cruz pone en riesgo la recuperación espiritual de la víctima. El compromiso del acompañante o de los acompañantes determina así las posibilidades de reconciliación.

⁸ A una víctima de abuso sexual durante su infancia, a quien la seguridad y la confianza le fueron quebradas, le resulta muy difícil recuperar dicha actitud. Por ello, el camino de reconciliación implica un compromiso tan fiel de parte del “peregrino” que lo capacita en superar la desconfianza propia.

Reconciliarse no significa no hacer justicia, se deberá seguir los caminos judiciales para lograr la justicia hacia la víctima y para evitar que más mujeres sean víctimas del agresor, reconciliarse desde el punto de vista cristiano es restaurar el amor con Dios en medio del dolor, restaurar el amor con la propia persona y el amor hacia los demás.

Después de una experiencia de abuso sexual, la persona agredida, el agresor, la sociedad y Dios no son los mismos, de la capacidad que tengan las personas para abrirse a la acción del amor de Dios dependerá que la relación con Dios, con los demás y con ella misma pueda ser mejor que antes. Como acompañante es fundamental que se pueda caminar al ritmo de la acompañada porque en temas de abuso sexual cada persona tiene su propio ritmo y requiere de paciencia y cuidado por parte del acompañante para que este episodio doloroso de la víctima pueda restaurarse.

- Segunda Semana: conocer a Jesús, su historia y su proyecto de vida. Descubrir como Jesús en medio de las adversidades (malos tratos, discriminación y violencia) también es llamado a vivir desde el amor. Se invita a la víctima a mirar en la medida de lo posible con ojos de amor su experiencia dolorosa y a sentirse acompañada por Jesús quien vivió situaciones similares en su vida.
- Tercera Semana: Acoger la humanidad, el dolor que purifica. El acompañante invitará a la acompañada a unir su dolor con el de Cristo crucificado, podemos decir que ella también es víctima con la gran víctima que es Jesús. Como ese dolor le humaniza y puede motivarla a hacer algo por los demás o por otras mujeres que también han pasado situaciones como la de ella.
- Cuarta Semana: unión con la divinidad (resiliencia) el acompañante puede hacer énfasis en que el resucitado es el crucificado, la víctima también puede resignificar su historia y convertirla en una historia de salvación, de resurrección, de gozo, de amor. Este proceso no significa que se olvida la experiencia, la experiencia siempre estará a través de las cicatrices que quedan, es abrirse a volar aún con las cicatrices (germinar).
- Contemplación para Alcanzar Amor: Todo el amor recibido de Dios, de los demás, el amor

que ha descubierto dentro de ella misma le invita a ponerlo en acciones concretas, pequeñas, reales cotidianas. Invitar a la acompañada a ver su historia, su vida y su presente con nuevos ojos, con otra mirada desde la esperanza desde la gratitud.

El acompañamiento espiritual se basará en un modelo narrativo que facilite la escucha, tiempo para reflejar lo escuchado, para que la propia acompañada pueda descubrir en medio de su dolor, su historia de salvación. Otro modelo que sugerimos puede utilizar el acompañante para acompañar a víctimas de abuso sexual es centrar en las posibles soluciones que el mismo acompañante puede encontrar desde su narrativa, desde su historia de vida y de su relación con Dios.

3.3 Guía

INTRODUCCIÓN

Esta guía va dirigida a sacerdotes, religiosas, seglares y toda persona que realice acompañamiento espiritual, quienes durante el itinerario de acompañamiento se han encontrado con personas (mujeres jóvenes y adultas) quienes han sufrido algún tipo de abuso o violencia sexual y se atreven a contar a su acompañante espiritual durante el encuentro; esta guía no pretende sustituir el apoyo psicológico, todo lo contrario, puede complementarlo.

Pretendemos apoyar a la víctima ayudándole a descubrir sus propios recursos para superar el trauma y descubrir cómo Dios, la Divinidad no ha estado ausente en el momento de la agresión, por el contrario, Dios siente el dolor con ella.

Para Boris Cyrulnik la fe en Dios sostiene y ayuda a superar situaciones difíciles de la vida de toda persona humana, *“se trata de una adaptación psíquica a la inminencia de la muerte que da al sujeto traumatizado la convicción de que la vida de su espíritu perdura más allá de la aniquilación de su cuerpo”* (2018, pág. 19).

Es necesario aclarar que desde el acompañamiento humano-psico-espiritual no se pretende indagar sobre el hecho abusivo, partimos de que el acompañamiento ya ha tenido su fase inicial en la que

se ha logrado crear el vínculo entre el acompañante y acompañado, se ha creado un ambiente de confianza, se conoce un poco sobre la vida del acompañado, se han dado las indicaciones generales sobre cómo se llevará el acompañamiento, frecuencia de reuniones, duración de cada acompañamiento, etc.

Esta guía constará de 2 encuentros a manera de ejemplos que ayuden al acompañante a organizar la sesión de acompañamiento. Cuando ya haya compartido la experiencia de abuso sexual se sugiere que la frecuencia de acompañamiento sea semanal o cada 15 días de manera que se pueda hacer un proceso profundo y que no se dilate en el tiempo.

A continuación, desarrollaremos una propuesta de estructura de un encuentro de acompañamiento a través de la elaboración de una ficha guía que dará una idea de cómo realizar el acompañamiento. La estructura de cada encuentro o sesión será:

ACTIVIDAD	DURACIÓN
Conversación sobre temas generales, indagación de cambios entre los encuentros. (Breve momento de oración)	10 minutos
Revisión de la tarea	10 minutos
Motivar la narrativa de la acompañada para descubrir los avances o dificultades	25 minutos
Mensaje de cierre	5 minutos
Tarea	5 minutos

3.3.1. Primer Encuentro

1. *Temas generales e indagación de cambios:* El acompañamiento se inicia el saludo inicial, momento de oración que puede ser el pasaje Bíblico Lucas 15, 8-10 La mujer del Dracma perdido o la canción

https://www.youtube.com/watch?v=gYyKuLV8A_c&list=PLtybj1XTsvQKRBLJxORQPTNBMjUZPqjT.⁹

2. El acompañante hará un *breve resumen de la sesión anterior*, solicitará a la acompañada identificar cambios positivos que se pudieron dar entre el encuentro anterior y éste, por pequeños que parezcan. El acompañante pondrá la atención para recoger y validar los cambios por pequeños que sean, ya sea a nivel cognitivo, relacional, emocional, conductual o espiritual. La pregunta que se sugiere de acuerdo a la siguiente consigna: “Cuénteme de cualquier cambio positivo que hayas observado desde el último encuentro en relación al tema de abuso que compartió en el último encuentro de acompañamiento, por pequeño que este cambio le parezca”

Es fundamental que la persona amplíe y adjudique el manejo de estos cambios a sí mismo, con preguntas: “¿cómo ha conseguido esas mejorías?”, “¿qué le ha ayudado?”, “¿quién más ha visto estos cambios?”, “¿cómo lo ha notado esta persona?”, etc. Y también sobre su relación con Dios: ¿Cómo crees que Dios ha estado presente en esto que me cuentas?

Uno de los sentimientos que suelen presentar las víctimas de abuso sexual es la culpa. Este sentimiento suele expresarse a través de la ira, el miedo, la irritabilidad, la tristeza. Se sugiere que no interrumpir cuando la persona expresa su emoción a través de las lágrimas, por el contrario; invitarla para que se permita sacar el dolor y la tristeza vividas. Mencionarle que le cree, que está con ella le ayuda mucho a poder sacar todo lo que lleva guardado dentro.

3. *Cierre*: Este encuentro será mucho de escucha más que de intervención del acompañante. Para ir finalizando el encuentro el acompañante puede invitarle a tomar conciencia sobre cómo se siente con el encuentro, con qué sentimiento se queda. Si es un sentimiento de paz, tranquilidad, alivio, se puede dar por terminado el encuentro hablando sobre el camino que está iniciando con Dios en medio de lo que vive ahora.

⁹ Rozalén: Puerta violeta.

4. *Tarea:* Se le invitará a que todas las noches agradezca algo, por pequeño que sea y que su último pensamiento antes de dormir sea de gratitud por lo que ha vivido en el día. Puede anotar y compartir en el siguiente acompañamiento.

3.3.2. Segundo Encuentro

1. Se iniciará con un breve momento de oración que le permita a la acompañada tomar conciencia de la presencia de Dios, Jesús o María, el acompañamiento es de tres personas (Dios, el acompañado y el acompañante). Puede ser el poema de Mario Benedetti “No te rindas”.

Preguntar a la acompañada sobre los momentos bonitos que sí ha vivido desde el anterior encuentro. La mayoría de personas que acuden al acompañamiento lo hacen por una necesidad de sacar las situaciones negativas o difíciles que ha vivido entre un acompañamiento y otro. La idea de preguntar las cosas bonitas es ayudarla a que pueda caer en la cuenta de que en su vida no todo es gris y que sí sucede o han sucedido situaciones bonitas, aunque parezcan insignificantes en relación a la situación de abuso de la cual ha sido víctima.

2. Le preguntamos si pudo realizar la tarea: ¿Cómo le fue?, ¿Qué sentimientos les provocó la tarea? En caso de no hacer la tarea se le dice que puede venir si no ha realizado pero que la tarea le ayuda a trabajar lo que ha salido durante el acompañamiento. (No siempre habrá tareas, ya es decisión del acompañante enviarlas o no).
3. En este punto se le pregunta ya sobre ¿Cómo ha estado desde el último encuentro?, si ha logrado evidenciar algún cambio o si ha sucedido algo que le ha llamado la atención y que desea compartir. Esta es el momento más largo dentro del acompañamiento, se le da mucho espacio para que la víctima pueda sacar y compartir como se ha sentido y lo que ha experimentado. El acompañante estará atento/a para sacar preguntas que le ayuden a la acompañada a ver lo que a veces le cuesta ver pero que está ahí. Si la nota pesimista, triste y con una narrativa saturada, el acompañante tratará de que salga de ese

bucle a través de preguntas sobre: ¿Cómo ha superado a lo largo de su vida situaciones de conflicto, de tristeza y soledad? o haciendo parafraseo de lo que positivo que si ha mencionado. Si durante la conversación llega a salir alguna cualidad de la víctima se hace énfasis en esa cualidad con preguntas como: ¿cómo aprendiste eso?, ¿de dónde proviene?, ¿qué cosas has logrado gracias a esa cualidad?, etc.

Es importante que el acompañante logre identificar los recursos que va descubriendo en la víctima que son los que le van a ayudar a superar el trauma. En algún momento de la conversación es fundamental que se logre introducir a Dios en medio de lo que comparte y de la situación, recordemos que es un acompañamiento espiritual y no una psicoterapia. Por ejemplo: si ha notado algún cambio en su relación con Dios, como están sus momentos de oración o relación con Dios, ¿Cómo ve a Dios en este proceso que está viviendo?, etc. Incluso puede utilizar algún pasaje Bíblico que le ayude a la acompañada a relacionar su momento de vida con la palabra de Dios.

4. Cierre: El cierre será de la misma manera, invitándola a recoger las ideas con las que se queda del encuentro, palabras o frases que se lleva. Además, es necesario que el acompañante le ayude a tomar conciencia de sus sentimientos puede ayudar la pregunta: ¿cómo llegó al acompañamiento y cómo termina? En el caso de un acompañamiento por abuso sexual es necesario que la víctima salga con esperanza no se puede terminar el acompañamiento con sentimientos de tristeza o frustración.
5. Tarea: Se puede repetir la de la gratitud o se le puede invitar a ser consciente de los gestos bonitos que tienen las personas con ella y que le llenan de paz, alegría y esperanza.

Conclusiones

El abuso sexual es uno de los peores tipos de violencia que se presentan en nuestra sociedad es mucho más dolorosa cuando las víctimas son niñas, niños y adolescentes. Las consecuencias de esta agresión dejan secuelas destructivas en todas áreas de la persona que marcan de por vida a nuestros infantes. Es responsabilidad de todos prevenir y reducir este tipo de abuso.

Desde la práctica de psicoterapia y acompañamiento espiritual a mujeres víctimas de abuso sexual, creemos que es posible integrar las dimensiones psicológica y espiritual de la persona, provocando mayor riqueza en el proceso de recuperación, se han evidenciado experiencias exitosas de recuperación de la víctima.

Ante una situación de abuso sexual también es vulnerada la dimensión espiritual de la víctima. Por eso, es necesario un trabajo interdisciplinario entre médicos, psicólogos, abogados, peritos, etc. En donde se incluya la dimensión espiritual si queremos realmente un efectivo y afectivo proceso de recuperación reparación y reconstrucción integral para la víctima de abuso sexual.

Presentamos unas líneas generales de cómo abordar el acompañamiento a las mujeres víctimas de abuso desde un enfoque espiritual dando la importancia y atención que esta dimensión como fundamental dentro del proceso de reparación y restauración del trauma.

Desde la Espiritualidad Ignaciana a través del itinerario de los Ejercicios Espirituales, es posible la integración de la espiritualidad y la psicología para la sanación de las heridas y la dignificación de la persona sobreviviente de este tipo de agresión.

Recomendaciones

- ✓ El Acompañamiento espiritual lo deben realizar sacerdotes, religiosos, religiosas o seglares formados en acompañamiento y que posean el perfil y las herramientas para el acompañamiento específico a personas víctimas de abuso sexual. No todos pueden acompañar temas de abuso sexual.
- ✓ El acompañamiento espiritual ayuda a mejorar el apoyo integral a las personas víctimas de abuso sexual, a través de una reestructuración de narrativas personales que le permitan caminar hacia una resignificación de vida a pesar de la experiencia traumática vivida. No sustituye la terapia psicológica ni el tratamiento médico, complementa el proceso de recuperación de la persona y la superación del trauma.
- ✓ Considerando que según el INEC de acuerdo al censo del 2012 el 91,95% de la población dice tener una religión puede ser adecuado, implementar el acompañamiento espiritual en programas integrales dentro de las organizaciones que trabajan con víctimas de abuso sexual lo que garantizará un tratamiento más completo e integral que favorezca la recuperación de la persona víctima de abuso.
- ✓ Profundizar en la construcción de una guía de acompañamiento espiritual en base al Plan terapéutico propuesta en este proyecto.
- ✓ Desarrollar un protocolo de acompañamiento espiritual en prevención del abuso sexual que complemente la guía para garantizar un adecuado abordaje espiritual con las víctimas.

Bibliografía

- Ávila - Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 215 - 234.
- Ávila - Fuenmayor, F. (2006). El concepto de Poder en Michel Foucault. *Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 216.
- Bernal, L. C. (2017). *Fundamentos teológicos del Acompañamiento Espiritual*. Bogotá: Javeriana.
- Blair Trujillo, E. (2009). "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición". *Política y Cultura*, 9-33.
- Capella, C. &. (2014). Psicoterapia con niños adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales: sobre la reparación, la resignificación y la superación. *Psicoterapias Individuo y sociedad*, 95- 105.
- Chen, L., Murad, M., Colbenson, K., SAttler, A., E., G., & al, e. (2010). *Sexual abuse and lifetime diagnosis of psychiatric disorders, sytematic review and meta-analysis*. . Mayo Clinic Proceedings.
- Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios*. Barcelona: Gedisa S.A.
- De Manuel Vicente, C. (2017). Detectando el Abuso Sexual Infantil. *Pediatría Atención Primaria*, 39-47.
- Deza Villanueva, S. (2005). Factores Protectores en la Prevención del Abuso Sexual infantil. *Revista de Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima.*, 19-24.
- Finkelhor, D. &. (1986). *Initian an long- term effects: A conceptual framework. A sourcebook on child sexual abuse*. Beverly Hills, London, New Delhi: Sage Publications.
- García, M. &. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 63-77.

- Grotberg, E. (2006). *¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla?* Barcelona: Gedisa.
- Lewis, T. (1974). *The lives of a Cell: Notes of a Biology wateker*,. New York: Batambooks.
- Linares, J. L. (2006). *Las formas de abuso, la violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. Barcelona: Paidós.
- Loyola, I. (2003). *Ejercicios Espirituales*. Quito: Compañía de Jesús.
- Lozada, A. &. (2019). Abuso infantil y Dinámica familiar. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 2803 - 2827.
- Martínez Pachecho, A. (2016). La Violencia conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*, 23.
- Mazorra, A. &. (2020). Sexualidad reconciliada: MÍrada teológica hacia un horizonte esperanzador para víctimas de abuso sexual . *Cuestiones Teológicas*, 123-146.
- Mazorra, A. (2020). Aproximación Teológica a los procesos de reconciliación. Aportes para el Programa de Formación en la Prevención del Aburso Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes. *Aproximación Teológica a los procescos de Reconciliación*. . QUITO, PICHINCHA, ECUADOR: PUCE.
- Minuchi, S. &. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortíz, D. (2008). *La Terapia Familiar Sistémica*. Quito: Abya - Yala.
- Pereda Beltrán, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 191-201.
- Ruíz, I. (1 de julio de 2014). Maltrato Infantil: Reducir algunas consecuencias trabajando la resiliencia. *Maltrato Infantil: Reducir algunas consecuencias trabajando la resiliencia*. Cantabria, Cantabria, España: Universidad de Cantabria.
- Salud, O. M. (2002). Informe mundial sobre violencia y salud. Ginebra, Suiza.
- Zollner SJ, H. (2018). Las Heridas Espirituales causadas por los abusos sexuales. *La civiltá Cattolica*, 51-61.